

LOS TECNICOS Y PROFESIONALES ANTE LA UNIDAD SINDICAL

El debate acerca de la unidad o pluralidad sindical ha sido intensísimo durante los últimos treinta años en el seno de las sociedades capitalistas europeas. La "guerra fría", al romper los vínculos unitarios forjados en la lucha antihitleriana, facilitó la división sindical y política de la clase obrera. Posteriormente, la ofensiva ideológica del imperialismo en la etapa kennedysta logró mantener esa división. Pero el estancamiento económico, la intensificación de las luchas obreras, estudiantiles y ciudadanas, y el auge de los movimientos de liberación en los países subdesarrollados, determinan que a partir de los últimos años de la década de los sesenta, el capitalismo monopolista entra en una profunda crisis ideológica. El movimiento obrero recupera la iniciativa en los frentes político y sindical. En éste se empiezan a producir avances sustanciales hacia un sindicalismo unitario.

El sindicato "vuelve" al centro de trabajo, donde los trabajadores, reunidos en asambleas, eligen consejos, comités o comisiones de empresa, configurándose un nuevo sindicalismo, que amplía y enriquece al sindicalismo tradicional rompiendo las barreras entre trabajadores de distintas ideologías, entre afiliados y no afiliados, entre sindicalismo y política. El movimiento de los consejos o comisiones de empresa, capaz de promover la participación asamblearia del conjunto de los asalariados, se articula con los sindicatos clásicos, que van estableciendo acuerdos unitarios, llegando a plantearse (caso italiano) un proceso de unificación orgánica.

El carácter ideológicamente pluralista y orgánicamente unitario del nuevo sindicalismo europeo viene siendo escamoteado sistemáticamente por la derecha social española, empeñada en hacer confundir unidad sindical con totalitarismo. Tras largas décadas de apoyo a una unidad sindical impuesta, la burguesía española —a la que, evidentemente, ya no le sirve la CNS— ha colocado la pluralidad sindical como uno de sus objetivos prioritarios. Para preparar la división de los trabajadores españoles en varios sindicatos, la burguesía, además de abordar los aspectos generales de la cuestión sindical, va centrando su atención en aquellos sectores laborales más proclives a marginarse del sindicalismo de clase e incluso integrarse en sindicatos de conciliación de clases. Pensamos en los empleados de oficinas, los funcionarios, los técnicos, los profesionales, etcétera.

Sin duda, las clases dominantes de nuestro país contemplan las experiencias de otros países eu-

ropeos a la hora de calibrar las ventajas que un sindicalismo tradicional, dividido en varios sindicatos, les ofrece, en el sentido de garantizar altas tasas de desindización en las capas laborales más atrasadas. Por ejemplo, el porcentaje de técnicos sindicados es en Francia del 15 por 100 y del 20 por 100 en Italia. Dentro de esta minoría sindicada, buena parte lo está en sindicatos corporativos. Aunque diversos factores (masificación de los técnicos, combatividad del movimiento estudiantil, avance del movimiento obrero, etcétera) contribuyen a que en los últimos años se produzca una notable afluencia de técnicos al sindicalismo de clase, parece

la defensa ante los Tribunales, la asistencia sanitaria, la política educativa, etcétera. Las luchas de los profesionales y técnicos han hecho aparecer ante el conjunto social un amplio abanico de reivindicaciones y una diversidad de experiencias unitarias que componen una importante tradición sindical, con la que habrá que contar para edificar el sindicalismo democrático y unitario de todos los trabajadores españoles, tanto intelectuales como manuales.

Las elecciones sindicales de 1975 fueron un "test" de la creciente sensibilización sindical de los técnicos y profesionales, sectores generalmente englobados por

mos en la incapacidad del sindicalismo tradicional para llegar a la mayoría de los profesionales y técnicos. No creemos que se pueda trasladar mecánicamente al estado actual del sindicalismo europeo al futuro democrático español. La participación en movimientos asamblearios y reivindicativos, esencialmente unitarios, de muchos miles de trabajadores intelectuales españoles durante los últimos años, ha supuesto la creación de unos hábitos unitarios que ya hoy están siendo un obstáculo frente a las maniobras burguesas de división sindical. Pero si el movimiento —cada vez más intenso— de los trabajadores españoles hacia la unidad sindical no se consigue vertebrar tras el cambio democrático en una sola central unitaria, sino que se forman varios sindicatos de clase, es previsible que la mayoría de los profesionales y técnicos se van a inhibir ante el hecho de la sindicación. Lo mismo ocurrirá con millones de trabajadores de escasa tradición de lucha, entre los que hay que incluir segmentos de la clase obrera geográficamente dispersos o en ramas sindicalmente atrasadas.

Por ello es fundamental que tras el restablecimiento de las libertades democráticas no entremos en un sindicalismo tradicional y dividido, sino que las profundas aspiraciones unitarias del movimiento obrero se traduzcan en la celebración de un Congreso Sindical Constituyente en el que participe el conjunto de las clases trabajadoras, con delegados elegidos en los lugares de trabajo junto con representantes de las organizaciones sindicales existentes (CC. OO., UGT, USO, etcétera). La mayoría de los técnicos y profesionales no se afiliarán a ninguna de estas organizaciones sindicales, pero sí son susceptibles de incorporarse a un sindicalismo estructurado a partir de **consejos o comisiones de empresa**, elegidos por todos los trabajadores en cada unidad productiva. El Congreso Constituyente posibilitará esa dinámica asamblearia, recogiendo en la construcción del sindicalismo en la libertad a capas enteras de asalariados a las que el sindicalismo tradicional apenas llega.

Una confederación de las organizaciones sindicales reflejará la existencia del pluralismo ideológico en la vida sindical, al tiempo que una estructura en base a las comisiones de empresa y un funcionamiento de asambleas aseguran la participación sindical de una gran mayoría de los trabajadores. La combinación de los delegados de los consejos o comisiones de empresa con los representantes de las organizaciones confederadas se establecerá en cada nivel de la pi-

Carlos Rodríguez y Ana Pardo

claro que las limitaciones del sindicalismo clásico para incorporar a millones de trabajadores no sindicados se agravan en aquellas capas, como los técnicos, más vulnerables que la clase obrera a los argumentos del capital.

EXPERIENCIAS UNITARIAS

Desde hace años, en nuestro país se vienen dando movimientos de técnicos, de trabajadores de la sanidad y la enseñanza, funcionarios, personal investigador, actores, periodistas, etcétera. Las experiencias más valiosas apuntan la necesidad de que estos movimientos tengan un desarrollo propio, autónomo del movimiento obrero (evitando fugas "obreristas" que reducirían el movimiento a la vanguardia del mismo), al tiempo que sus objetivos, formas de lucha y organización los sitúan en un proceso de convergencia —y en ocasiones, incluso de coincidencia— con el movimiento obrero. La práctica de los movimientos profesionales, con la asamblea como órgano de dirección y la huelga como instrumento de presión negociadora, ha ido acercando estos movimientos a los de la clase obrera tradicional, sin que por ello se puedan ignorar numerosos casos de triunfo de las ideologías corporativistas y antiobreras alentadas por la patronal.

Las reivindicaciones de los profesionales y técnicos van desde las de tipo económico (aumentos salariales, reconocimiento de la relación laboral, seguridad en el empleo, inclusión en los convenios colectivos, etcétera), hasta otras más sofisticadas, tales como el sentido y calidad del trabajo, la formación permanente, etcétera, y aquellas que más claramente definen la responsabilidad social de los trabajadores intelectuales: el secreto profesional, la calidad de la vivienda,

la CNS en la categoría de "técnicos". Ya en 1971 las elecciones sindicales facilitaron la organización democrática y sindical de bastantes núcleos de trabajadores intelectuales, pero es en 1975 cuando se puede hablar de una presencia masiva de sectores enteros de técnicos en las asambleas y reuniones, donde los programas democráticos eran largamente debatidos. Las "candidaturas democráticas" (llamadas así por contraposición a las "candidaturas de la empresa") triunfaron mayoritariamente en aquellos sectores con concentraciones de profesionales y técnicos donde ya se habían dado movimientos reivindicativos: empresas de ingeniería e informática, importantes oficinas del metal (Standard, Femsa), enseñanza, sanidad, actores, contratados de la Administración, etc. En muchas de estas candidaturas democráticas abundaban hombres con una experiencia sindical casi nula. Si contemplamos hoy la evolución de aquellos sindicalistas inexpertos durante los diez últimos meses, concluiremos en que se ha producido un rapidísimo proceso de aprendizaje y maduración de la mayoría de los mismos, al tiempo que una multiplicación de las vanguardias sindicales. En las condiciones concretas de nuestro país, un sindicalista que tenga unas bases de actuación asamblearias, al chocar con las estructuras verticalistas entiende de prisa la necesidad de la libertad sindical y de un sindicato unitario.

LOS TECNICOS Y PROFESIONALES ANTE EL SINDICALISMO DEMOCRATICO

Al referimos a las bajas tasas de sindicación de estos sectores en los países democráticos, insistia-



Un sindicalismo unitario y sociopolítico debe tener unas opiniones cada vez más elaboradas acerca de la promoción y formación profesional, la tecnología, las condiciones de trabajo, la relación entre el sistema educativo y el productivo...

rámide sindical según unas proporciones fijadas en el Congreso Constituyente. Recogiendo las experiencias italianas, un sindicalismo planteado así va a tener un marcado carácter sociopolítico, lo cual tiene poco que ver con los programas generales y si todo con una práctica concreta capaz de definir aquellos objetivos que unen al conjunto de los trabajadores frente a la explotación capitalista, desde la lucha económica inmediata hasta las áreas del sindicalismo que ponen en cuestión los planes generales del Estado monopolista: la política fiscal, la sanitaria, la vivienda, el desarrollo de las regiones subdesarrolladas, la política de rentas, el paro, etc.

Al poner el acento en el carácter socio-político del sindicalismo moderno, se están multiplicando las posibilidades de avanzar en la alianza de las fuerzas de la cultura con la clase obrera tradicional, alianza que supone una cualificación creciente de la conciencia de clase. Un sindicalismo unitario y socio-político debe tener unas opiniones cada vez más elaboradas acerca de la promoción y formación profesional, la tecnología, las condiciones de trabajo, la relación entre el sistema educativo y el productivo, los problemas urbanísticos y sanitarios, etcétera.

¿HACIA FORMAS ESPECÍFICAS DE SINDICACION?

Con las tradiciones sindicales de las clases trabajadoras españolas

va a ser difícil que la burguesía ponga en pie una central sindical "amarilla", de conciliación de clases. Pero sí es probable que, de cara a los técnicos y profesionales, surja un sindicato corporativo o categorial que intente marginar a estas capas del sindicalismo de clase.

Para formar sindicatos categoriales, la burguesía se apoya en ideologías tecnocráticas (los técnicos como "puente" entre el capital y el trabajo) o elitistas (los titulados como presuntos perjudicados por unas negociaciones colectivas en las que estén junto con los demás asalariados). Las clases dominantes tratan de situar el desarrollo de las reivindicaciones "cualitativas" de los titulados (organización del trabajo, formación permanente, etcétera) al margen del movimiento obrero, intentando demostrar que los sindicatos de clase ignoran estas reivindicaciones, mientras que los sindicatos corporativos las llevan adelante. Por su parte, el sindicalismo de clase considera que el conjunto de las reivindicaciones de los trabajadores intelectuales, comunes con los trabajadores manuales, tiende a aumentar como consecuencia de un doble proceso de acercamiento acelerado por la revolución científico-técnica: la irreversible proletarianización de los primeros y la mayor cualificación de la clase obrera tradicional. El sindicato de clase trata de conjugar las reivindicaciones comunes con la búsqueda de fórmulas organizativas que recojan los problemas es-

pecíficos de los trabajadores intelectuales. En algunos casos, como la CGT (que tiene su organización de técnicos y cuadros, la UGITC), se ha llegado a la formación de organizaciones específicas en el seno del sindicato de clase, que en otros casos (por ejemplo, la CFDT francesa o la CGIL italiana) no ha juzgado conveniente buscar fórmulas de encuadramiento específico. Es un tema polémico en el que no vamos a entrar. Lo importante es resaltar aquí que una de las principales preocupaciones del sindicalismo de clase en Europa es cómo asumir las reivindicaciones específicas de estas capas sin caer en la trampa del corporativismo.

En el futuro sindicalismo democrático en España, una organización a partir de los consejos o comisiones de empresa puede insertar en el sindicato unitario a los técnicos y profesionales proletarizados y masificados en importantes concentraciones laborales, pero tal vez será insuficiente para el técnico aislado en una empresa pequeña o para los mandos intermedios, que en nuestro país son más de trescientos mil. Por ello, además de asegurar la presencia de todas las categorías laborales en la comisión de la empresa, sería conveniente ir estudiando la posibilidad de que la federación de rama tuviera una organización específica de cuadros. Recientemente, Julián Ariza planteaba en uno de sus artículos la idea de establecer más de una vía de representación sindical para incorporar a los cuadros al sindicalismo unitario.

El sindicalismo corporativo es un peligro que nos lleva obligadamente a otro tema: el futuro de los Colegios y asociaciones profesionales. Es previsible que la derecha social trate de utilizar las corporaciones profesionales para crear sindicatos categoriales o de cuadros. Pese a que elementos esenciales de los Colegios Profesionales, tales como el visado de proyectos y la defensa de las atribuciones corporativas, tienden a desaparecer en el neocapitalismo, la afluencia de los profesionales a los Colegios y asociaciones ha crecido en los últimos años, lo cual es un indicio de que la lucha en los Colegios tiene una componente ideológica y, en definitiva, política cada vez mayor. Recientemente ha habido intentos muy claros de expulsar a los sectores asalariados de sus plataformas de actuación colegial (Juntas Directivas, Comisiones de Trabajo, etcétera). En determinados casos, esos intentos de la derecha han tenido éxito, sirviendo de advertencia a los profesionales asalariados de la necesidad de mantener una presencia activa en los Colegios y asociaciones de cara a impedir su conversión en sindicatos categoriales y a garantizar el protagonismo de las corporaciones profesionales en la consolidación de un Estado democrático. No obstante, la articulación Colegio-Sindicato no está resuelta ni siquiera teóricamente por las fuerzas progresistas. Es un debate que está comenzando ahora, paralelamente al rápido desarrollo de una conciencia sindical en estos sectores. ■



EDICIONES
GUADARRAMA

COLECCION PUNTO OMEGA

John Gregory Bourke ESCATOLOGIA Y CIVILIZACION

Prólogo: Sigmund Freud.
Estudio sobre el erotismo anal, las manifestaciones sociales de la analidad y las relaciones constantes entre escatología y cultura.

180 Ptas.

Walter Muchg EXPRESIONISMO, LITERATURA Y PANFLETO

Ensayos sobre poesía, psicoanálisis, Kafka, Dürrenmatt, Brecht, Kleist y sobre la actualidad política internacional, por uno de los mejores críticos contemporáneos. 150 Ptas.

Michael J. Harner ALUCINOGENOS Y CHAMANISMO

Diez ensayos de diferentes antropólogos sobre el uso de los alucinógenos en las sociedades indígenas.

120 Ptas.

Louis-Ferdinand Celine CASSE-PIPE. CONVERSACIONES CON EL PROFESOR Y.

Una obra capital no sólo por su valor literario sino por su carácter autobiográfico.

90 Ptas.

EDICIONES DE BOLSILLO

POEMAS DE ANTONIO MACHADO

Antología de Urgencia.
Prólogo y selección de Luis Izquierdo.
Una "Antología de urgencia" de una poesía necesaria, en la que se acentúa el Machado inicial y el Machado resolutivo de los poemas finales. 180 Ptas.

Soren Kierkegaard DIARIO DE UN SEDUCTOR. TEMOR Y TEMPLOR.

El pensamiento estético y ético del filósofo danés a través del mito de Don Juan.
180 Ptas.

DISTRIBUCIONES DE ENLACE

Ausias March, 49 Barcelona
tel. 245 54 23
José Celestino Mutis, 4 Madrid
tel. 245 99 34